

Un Buen Tipo de Banfield

Por: Osmar Castro

Hace poco tiempo el Papa Francisco, después de referirse a varios temas en un reportaje que conoció el mundo entero, concluía de esta manera "me gustaría que me recordaran como un buen tipo, alguien que hizo lo que pudo". Un par de años atrás, Lionel Messi declaraba en nota periodística al diario el País de España: "mi intención es que me recuerden por ser buen tipo, me preocupa más ser buena persona que ser el mejor jugador del mundo". Algunos descreídos podrán pensar que una vez que se ha alcanzado un grado presencial de gran magnitud, esas palabras podrían ser una obviedad, sin embargo las creo sinceras porque están señalando, en un deseo, la supremacía de la conducta humana en grado solidario, por sobre cualquier otra distinción. Creo también que ese reconocimiento, que no otorga premios materiales, califica en dos palabras, algo simple pero muy trascendente, llegar a ser en el transcurso de la vida, una buena persona.

Nos propusimos una nota sobre Osvaldo Fani, ciudadano de Banfield, hincha, socio, y además Presidente del Club Atlético Banfield durante el período 1975-1977. Un personaje de nuestra ciudad fallecido hace algunos años demasiado joven, por lo mucho que podía dar a su familia, a la sociedad y a ese fútbol, que practicó con intensidad desde muy chico, participando con su equipo barrial en cuanto torneo se presentaba. Potreros y canchitas que le habrán hecho respirar el juego, ese que entra en los pulmones, pasa a la sangre a los músculos y a la mente. Algo de eso se le habrá colado en los años, porque al llegar a la adultez en sus sentimientos vivía el potrero, la canchita convertida en estadio y el juego conservando su esencia... podía hablar con autoridad sobre fútbol.

En 1972 tuve ocasión de conocer a aquel defensor de "Taponazo" de los torneos infantiles. En esa época, haciendo mérito a su oficio de maestro mayor de obras, construía desde abajo, a través de la sub comisión de Fútbol amateur, la generación de deportistas que cimentarían luego los equipos profesionales. Desde allí motorizaba actividades paralelas, destinadas a solventar y mantener el desarrollo de las divisiones inferiores. Había concurrido a la sede para informar el proyecto de editar una revista partidaria que apoyara y promocionara las actividades sociales y deportivas en forma autónoma, sin relación oficial con la entidad, no era socio, no tenía contactos con ningún directivo, eran tiempos complicados en la institución. En un clima de desconfianzas mis preguntas resultaban ingenuas y las respuestas no alentaban dema-



Ilustración Andrés Alvez

sigue en la pag 3



LLAVERO

Mi abuela hacía raviolos caseros, empezaba a la mañana del domingo, si llegábamos temprano con suerte podía ver cuando esparcía el relleno y después los tapaba y los cortaba, usaba para esos fines una ruedita dentada que solo servía para eso. Cada vez que por cualquier tipo de razón yo abría el cajón de los cubiertos, y encontraba esa ruedita me acordaba de los raviolos. Ahora que mi abuela no está, que los tiempos han cambiado, que los domingos en familia son sin raviolos caseros, mientras busco esa ruedita en cualquier lado me pregunto algunas cosas. ¿Cuánto tiempo demoraba mi abuela en preparar la comida?. Una mañana advertí que el tiempo que dedicaba mi abuela Paulina en preparar el almuerzo, duraba el doble o el triple de lo que demorábamos en comerlos. Ahora me pregunto ¿Es siempre el tiempo de la preparación más prolongado que el de los actos?. Algo sospecho.

Esta editorial la escribo al lado de la imprenta, se podría decir que escribo mientras la tinta cae al periódico, es la editorial menos pensada. Es una editorial sin tiempo. Hemos terminado las siete actividades de la semana Cortázar que el colectivo EL BANFILEÑO, propuso para recordar a Julio. Pasaron 1000 personas. Si quiere léalo rápido, pero pasaron 1000 personas. Pasamos por diferentes espacios de nuestra ciudad, todos centros culturales. En todos los lugares hemos tenido una respuesta de vecinos impresionante. Siempre caras nuevas, siempre agradecimiento. Quién no fue, dirá que lo único que quedó de esta semana son unos llaveros. Es la gente que piensa que lo único que queda de los raviolos de mi abuela es la ruedita dentada. Son personas muy esquemáticas, muy pragmáticas. No soy parte de esa legión, que puede incluso ser mayoría. En este colectivo, sospechamos que de las cosas que hacemos quedan más que las cosas que hicimos. El tiempo que hemos dedicado a la organización de esto, a la preparación ha sido muchísimo, duplica o triplica el tiempo que ha durado. En lo personal me ha costado mucho más que un malentendido. Espero que el tiempo me ayude a superarlo. El tiempo, siempre es el tiempo. 100 años después de su nacimiento Banfield recuerda a Julio. Lo hizo en Agosto y por una serie de pasajeros, de un colectivo, del tiempo que nos tocó vivir. Lo hecho, hecho está. Quién lo vio, tal vez lo recuerde. Perdón que insista pero mi abuela hacía los mejores raviolos del mundo, eran los raviolos de mi infancia, la infancia de Cortázar sucedió aquí, esta fue su patria, los pasajeros de este colectivo, de esta patria, festejamos el tiempo que vivió Julio aquí, recordando y jugando. Fue el mejor homenaje del mundo. El tiempo podrá incluso borrar este colectivo, pero en algún lugar dentro de un tiempo alguien encontrará un llavero y sabrá que no fue solo un llavero.

Sergio Mercurio

sigue en la pag 3

La del Castillo

Por: Sergio Caracciolo

La del castillo es una historia, como toda historia, la del castillo, pretende ser real, aunque, para ser realista, la realidad y la historia no siempre se encuentran. Esta historia, la del castillo, tiene mucho de verdad, su verdad, como toda verdad, tiene su aura subjetiva, parte de esa verdad es la verdad que uno quiere creer, es la cadena de realidad, verdad e historia lo que traigo sobre el castillo y no otra cosa. No la rompas.

Cuando empezaron a construirlo no había siquiera testigos, el lugar elegido era el suburbio de un lugar que con el tiempo, sólo con el tiempo, llegaría a ser suburbio. Banfield era campo, recreo, fantasía, era el canto de miles de pájaros y no era mucho más, ni menos, a siete cuadras de la vía.

La del castillo te la puedo contar como la historia de una decadencia, construido hace más de cien años por una familia aristocrática que pudo llamarse Pebiani, en medio del mar de pastos, entre las lomas de un tal Zamora, a orillas del barrio de los ingleses, fue perdiendo brillo y ganando abandono hasta ser el castillo que se mece al borde del derrumbe en la esquina de Carlos Croce y Larroque, con una punta del techo mordida por el viento, su orgullo ahogado por la lluvia, los ojos de sus



Ilustración Florencia Lloret

ventanales rotos, ciegos, el grito de su campanario sin campana, en silencio, su glorieta sin gloria, en soledad, amordazado, inmovilizado y con un aire de nostalgia que parece el único vestigio que resiste ante el vértigo de un final inevitable. Precipicio.

"Ella necesita tranquilidad", fue el consejo del médico cuando nadie sabía más que hacer con sus gritos de fierro, con su mirada de tormenta y con sus músculos, siempre tensos, siempre rígidos, siempre a punto de estallar. Los Pebiani se decidieron por ese

lugar llamado Banfield y por esa casona que balconaba hacia el campo, más allá el bajío de las aguas termales, en donde ella podía tranquilizarse, o desgañitarse hasta que la noche le dijera basta, tranquila mi niña, y su madre le acariciaba el cabello como una brisa y Ella, mansa, se entregaba a la resaca de su inexplicable tormento.

Entre aquel castillo de familia rica con una única heredera insana y éste de hoy, que ofrece las casitas infantiles que Moltrasio construye a la vista del barrio, hubo otras historias que quieren ser contadas, un hogar de ancianos amontonados a los que Marcela iba a leerles cuentos, la guarida de una maestra desalojada, la adopción fértil de Regina, una india traída del interior profundo a quien el barrio supo darle hasta un hijo sin necesidad de darle un nombre, un salón de fiestas, un patio cervecero, una agencia de autos, una parrilla al paso, un parrillito al frente, un administrador al fondo que no fue mucho más capaz que la única heredera, mucho de dejadez y hasta el manto velado de la sombra de una apropiación consentida. Ocupación,

sigue en la pag 3

La Salita Ricci

Por Sylvia Bonfiglio

La salud es una cosa seria... y eso uno lo entiende cuando le anda faltando. Y como es algo serio, con seriedad, por no decir con susto nos lo tomamos, cuando no nos sentimos bien, cuando pensamos que hace falta que nos vea alguien que entienda del asunto, cuando ya no alcanza con el consejo del boticario. ¡Qué se le va a hacer... así somos!

En mi barrio, en Banfield, hay una salita que está desde siempre y siempre abierta, con un médico para que atiende tu dolor. ¡Y eso no es poco, che! Es la seguridad del amparo, la certeza del cuidado, la palabra y el consejo.

Es la "Salita Ricci".

La "Salita Ricci" se fundó a partir de la colaboración, voluntad y necesidades de los vecinos del Banfield de entonces. Fue en el año 1922, un 6 de marzo. Vio la luz mediante la tarea infatigable de una comisión vecinal que logró que un sueño comunitario se convirtiera en realidad: tener asistencia médica permanente para la población.

En sus primeros años funcionaba en la Avenida Alsina donde hoy está la Cámara de Comercio; algunos dicen que en un pequeño local en los fondos de la farmacia "Saibene" - la "Del Pueblo", ¿recuerdas? que está en Banfield desde 1897.

Así fue que resultó ser el segundo centro de salud de la zona, luego del Hospital Luisa C. de Gandulfo que comenzó sus tareas en 1906.

En 1928 tuvo edificio propio, el día 15 de enero de ese año abrió sus puertas llevando como nombre el de su primer director "Dr. Manuel Ricci". Lo acompañaban como practicante ad-honorem el futuro médico Homero Saltalamacchia y el enfermero Juan C. Tomaszewski; fue administrador el señor Juan Clarizza.

"La adquisición de un amplio terreno esquero, limitado por las calles Batalla de Maipú al 400 y General Viamonte, hizo que rápidamente se iniciara la obra esperada por todos. El proyecto fue encomendado al vecino y conocido constructor Juan Lago,



quien diseñó el edificio en planta baja, en estilo clásico, combinando en su frente paños de ladrillo vistos con material de frente. (...) El edificio original, con el tiempo en razón de las necesidades se amplió completando la ochava, abriéndose un acceso al público sobre la calle Maipú y por último sobre la calle Viamonte se construyó un ingreso vehicular y otras dependencias de servicio necesarias para cumplir su labor." Arquitecto Luis C. Letizia

Su fundador, vecino de la localidad y profesional de trayectoria, el Dr. Manuel Ricci fue intendente de Lomas de Zamora en 1929, y quien obtuvo las tierras, los subsidios y el abastecimiento necesario para que la sala pudiera conformarse. Hoy sigue siendo el centro de salud de Banfield que permanece con una guardia médica y de enfermería las 24 horas y representa para los banfileños la seguridad de la atención ante cualquier circunstancia y en cualquier horario.

Cuentan que la primera ambulancia fue de tracción a sangre, regalo del Hospital Gandulfo. ¡El caballo, regalo del Dr. Ricci! Y el cochero, fue un italiano muy querido y reconocido por los que anduvieron estas calles en

aquellos días, un tal "Foggotone".

La sala no cuenta, hoy, con ningún tipo de colaboración oficial, pero sigue cumpliendo con la función social y solidaria para la que fue fundada; es el esfuerzo de los vecinos, de su personal y su administración quien la mantiene en pie; la voluntad, el sacrificio y el empeño de quienes se sienten parte y responsables de que la salud sea un asunto serio.

Hace tanto ya....!

Verano de 1971 o 1972, tendría yo unos 8 años, era la hora de la siesta y esperábamos con mamá apoyados a lo largo de la pared de la Salita. Había que vacunarse antes de que empezaran las clases. Hacía mucho calor y tal vez era carnaval, no me acuerdo. Lo que sí recuerdo es la sensación lenta de una cola que avanzaba poco y generaba algunos juegos y risas entre los chicos que esperaban en la vereda; una risa mezclada con el miedo al pinchazo. Luego no quiero pensar, hablar de otra cosa y a su vez desear que terminara esa espera de una buena vez, pero no.... porque eso nos acercaría al momento crucial para el que todos estábamos ahí: la vacuna... la BCG, creo.

Short y remerita de rayas, skipis blancas y una sensación de no entender para qué pasar por esto. Calor y más calor de las tres de la tarde. La vereda blanca de la Ricci, la mano de mamá y la cara de susto de mi hermano. Para qué pensar si después venía el helado y la plaza y la libertad...

Igual la lágrima rodó cuando la enfermera dijo: ¡El que sigueeeeee+!

Agradecemos al presidente de la Sala Ricci, Sr. Daniel Janco y a la secretaria Valeria por su amabilidad y atención.

La escuela del mapa

Por Mario Arraraz

A veces uno vive todo tan intensamente, que no se detiene a disfrutar de pequeños momentos felices, y hasta pareciera que fue otro el que los vivió por uno.

Eso es exactamente lo que a mí me pasó en la escuela 7 de Banfield. La emblemática escuela del mapa, la dirección de la secundaria 379 era mi lugar.

Imagínate, parecía Uruguay entre dos potencias mundiales como la EP 7 y el profesorado 18, y había que estar a su altura...

Elaine e Isabel, que directoras ¡POR DIOS! Todo, absolutamente todo, pasaba por ellas y yo en el medio, porque querían lo mejor para la escuela, ellas eran la educación.

Y allí entre sueños utópicos de transformar la realidad educativa a través de la gestión, uno se iba conjugando en el verbo hacer en cada gesto.

Y en el fragor de lo cotidiano uno iba depositando en los chicos las ganas de vivir cada hecho y así crear en su mente la frase "vivir para contar".

Seguramente, hoy estarán recordando los torneos, los encuentros, los viajes, los espectáculos que vieron en la escuela, y hasta me parece escuchar a Belén decirme. - "¿Díre hoy nos trajó a los Nocheros?" - cuando vino la orquesta Andina con hombres pelilargos.

Y solamente después de algunos años, ese trabajo se verá reflejado en alguna acción de buena gente de algún ex-alumno, cobrando la dimensión deseada.

Tal vez allí también germinó mi corazón alverde que hoy sé que tengo, y también allí aprendí a querer al barrio con sus personajes

entrañables.

Hoy, a la distancia, estoy orgulloso de haber ofrecido a mis alumnos un puente mágico entre el Banfield de hoy y el de los '50, de la mano amiga de Ovidio Chaffer, mostrar la magia artística que provoca Sergio Mercurio en cada show o que Gustavo Fontan exprese con un lenguaje simple como los medios pueden explicar la realidad que quieren.

Solo sé que recordar es volver a pasar por el corazón, y hoy, a dos años de mi último día en la escuela, lo estoy haciendo, solo sé que valió cada segundo estar allí.

A veces me despierto y me veo compartiendo la merienda con mis alumnos en el patio de mi querida escuela 7.

Correo de lectores

Les voy a contar una leyenda del barrio de Budge, un personaje muy querido por los vecinos "La niña diosa".

Se decía que en su juventud había tenido un desengaño amoroso, que su propia hermana le había quitado el novio, se casó con él y ella enloqueció. Pero hay otra versión, contaron que ella estaba enamorada de un aviador que desapareció y fue por eso que enloqueció. Después fue internada en un manicomio hasta que una tarde apareció caminando por la vía del lado oeste. Un tamborero la vio y la llevó a su casa para cuidarla. Pasó el tiempo y se fueron a vivir a Budge por la calle Guamini y las vias, en un rancho de chapas que era como una cueva rodeada de plantas con espinas, las tunas. Caminaba siempre acompañada por un montón de perros, como diez y todos con nombre. Iba a la puerta de la Escuela 12, pero la 12 vieja, no la que está ahora. Allí pedía pan y todos los niños le daban pan. Se vestía con harapos sucios y su cara parecía la de una muñeca porque la empolvaba con talco o harina.

Cuando pasaba un avión se quedaba mirándolo y le cantaba su vals preferido "Loca de amor". Si no pasaba ninguno recitaba en cada esquina hermosas poesías.

Dice el maestro Ramón "ahí hoy me parece verla frente a la vieja escuela 12 cantando y mendigando..."

¿Dónde andará hoy con sus perros?...

Seguro que por algún lugar del cielo caminando.

Claudia Zalazar

Mi agradecimiento a todo el equipo de EL BANFILEÑO, donde mi padre, el músico Alberto Caracciolo, por primera vez fue "Tapa".

Néida Caracciolo.

Cuaderno de recuerdos banfileños

Paso lista a los recuerdos de Banfield y mi pasado. Y los nombres olvidados son páginas de un cuaderno. Y van surgiendo de a poco los nombres de MENESCALDI, De la Farmacia ITURRALDE, y la familia DEL ZOTTO. En Maipú: BONAIDE, en Alsina CLUB BUCHARDO. Recuerdos como un letargo, van diciendo "no se olvides". Y están CARACIOLO y ROLDAN, YAQUINO y los ROOSELEER nos miran desde el ayer, junto al doctor DESCHAMPS. Hay un nombre que se enciende y brilla como un Paríaisa, Banfield lleva la marca del "Bisonte" OSCAR ALENDE

Con solo cerrar los ojos aparecen los fantasmas de tantas queridas almas, en un ciclo nostálgico y está REDIN el vasquito, sin olvidarme de GRECO zapatillas trae el eco, con el pizzero JUANCITO WAISELBER, FANNI, TIENDA LOS VASCOS, los ARRIOLA junto a LA ESTRELLA ESPAÑOLA, un universo de astros un médico del pasado está en muchos corazones y merece ser recordado, Salud doctor CAMILO CESTONI DE ANGELIS, desde el teclado, acerca el broche final Y con un tango orquestal, se despiden el "Colorado", Estoy cerrando el cuaderno, muchas hojas se han volado. En ella, han quedado grabados queridos nombres eternos. (extractado del libro "Recuerdos y Nostalgias de Banfield y Lomas")

Ovidio Chaffer

El Mirador de Banfield

Contaba el señor Miguel Ángel López que había vivido durante unos 38 años en una pintoresca casona de Banfield construida en la calle Rincón 59. Sobre un terreno de buenas medidas, con jardín al frente, acompañado de dos ceibos y dos palmeras fénix cariariensis, se emplazaba en el centro la masa edilicia separada de la medianera vecina y de las vias del entonces Ferrocarril del Sud. Desarrollaba en varias plantas, un semisótano, la planta baja, un piso alto, se destacaba su mirador, desde el cual se podía ver la cancha de Racing y en días claros

la silueta lejana del Transbordador Dr Nicolás Avellaneda.

En el semisótano se desarrollaban las dependencias de servicio, en la planta baja, se accedía por una escalerita de barandas de madera y peldaños de mármol, traspassa la puerta se ingresaba a la recepción. Al mirador circular se llegaba, a través de una escalera caracol metálica, rematándose en la parte superior con un mirador desde donde se podía apreciar a la ciudad de Lomas de principios del siglo XX.

Su arquitectura era ecléctica, funcionalmente se trataba de un manoir francés, con elementos decorativos art nouveau (mayólicas verdes) y pintoresco, con cenefas de madera trabajadas. La cúpula victoriana era otro elemento distintivo.

Esta edificación como otras de Lomas de Zamora, fue parte de las páginas del libro de historia de arquitectura que elaboraron Peña y Xubiri. Se ejecutó con planos traídos de Europa. La obra fue

encomendada por los Hermanos Saint, conocidos industriales con residencia en Temperley.

El Ferrocarril del Sud, la adquiere a fines de década del 30. La estación Banfield ya había sido construida a nuevo a fines de la década del 20, al habilitarse la vía cuádruple entre Remedios de Escalada y la estación Temperley.

Aní Luis C. Letizia



viene de la pag 1 **Un Buen Tipo de Banfield**

siado. Alguien me dijo: "trate de hablar con Fani..." lo hice, casi de inmediato, muy serio en su mesa de trabajo rodeado de papeles, en pocas palabras le expliqué la idea, dejando entrever que la realizaría de cualquier manera, lo único que necesitaba era tener acceso a la información deportiva, algo simple. Antes que la voz, su mirada me dijo que le había gustado el proyecto... "usted va a tener que entrar a la cancha y a los entrenamientos, le voy a hacer extender una credencial...". Seguimos hablando de distintos temas de la institución y el fútbol profesional y casi al terminar la charla me dijo, "acuérdesese que hay que promocionar en la revista a los pibes de las inferiores...". Luego llegó la colaboración de todos, pero él abrió las puertas.

"El gordo es un buen tipo..." era muy claro que se referían a Osvaldo, alusión que lo enmarcaba en esas características, frase corriente en muchas circunstancias, como un segundo nombre y apellido. Si lo quisiera caracterizar ahora diría que no era gordo sino ancho de cintura, algo tacaño con la sonrisa que, solo otorgaba fuera de los horarios de trabajo, tampoco la dibujaba cuando alguien le brindaba un elogio; espléndido en la generosidad, corazón y mano abierta, sin pensar en el vuelto gratificante, frontal, genio ligero y un sano humor que explotaba frecuentemente con sus familiares, sus pequeños hijos y sus amigos más cercanos. Hoy esos hijos ya adultos y formados en sus respectivas profesiones, se emocionan cuando les pido algún recuerdo, entonces vuelven a su infancia, gratificada por mil muestras de cariño, se entrecruzan anécdotas atropellando el tiempo, un pellizco, una caricia, una broma y la palabra sensata. Recuerdan sus regalos, sus sorpresas o cuando guardaba algunos juguetes en el auto para dejarlos "por ahí", o por si algún pibe podía caerle bien.

Sí, gordo bueno. Tenía asumido lo de gordo, lo de bueno ha sido congénito, ya venía incorporado en la envoltura. Hizo una familia futbolera junto a su esposa Jady, sus hijos Osvaldo y Sandra, hermanos y hermana... todos en la misma pasión verde y blanco; con



Osvaldo Fani en el club bucharado en la cena de retiro de Carrascosa

esos colores también hizo muchos amigos y uno de los más cercanos, que lo acompañó durante años en su andar, hace muy pocos días me relató una serie de anécdotas que descubren parte de su sensibilidad y sentido crítico de la amistad. En una ocasión por motivos del momento discutieron al no coincidir en algo, subieron la voz, continuaron un buen rato y se despidieron, cada uno se fue a su casa con sus argumentos acorazados en sus propias razones. Este amigo se fue a dormir, pero a las tres de la mañana suena el teléfono, atiende y suena la voz del gordo: "che, Maco, no estarás enojado por la discusión..."

Sí, también es cierto, Osvaldo Fani fue presidente del Club A. Banfield por un corto período, sucediendo a Valentín Suarez, concretando una muy buena gestión, realizaciones importantes

en lo institucional equilibrando las finanzas y desarrollando una intensa gestión en lo deportivo. Su tarea en esa función se ha calificado como excepcional. Su dedicación exhaustiva se detuvo apenas al final de su mandato, tenía que ocuparse de su salud. Dejó en el club muchísimas mejoras, hizo importantes renovación de plateas, construyó nuevos palcos, reparaciones en baños del estadio y ampliaciones en la sede, instaló el riego automático en la cancha y algo más importante todavía, durante su gestión se formalizó la adquisición del predio de Claypole. En lo estrictamente futbolero se armó un equipo altamente competitivo que llegó a las semifinales del torneo Nacional de

1976 con una formidable campaña, concretó otras realizaciones siempre con su empuje y presencia ordenadas por su pasión banfileña.

Hizo muchas obras en el estadio y una tribuna lleva su nombre, homenaje a los grandes que pasaron por el Club, ese espacio, que en otros tiempos fue local, ahora destinado a los visitantes, puede ser observado por los hinchas banfileños desde cualquier lugar de la cancha. Osvaldo le ganó al olvido, a la mediocridad, a la indiferencia... sigue sumando amigos y afectos en una presencia virtual, por haber sido un gran dirigente y buena persona, o mejor como dijo Francisco: un buen tipo.

viene de la pag 1 **La del Castillo**

usurpación, usucapión, hay historias que el barrio calla, de Telomión para adelante toda historia es una historia de apropiación y ésta, además de ser histórica, cierta y real, es justo poder decirlo, aceptarla, asumirla.

Su familia se fue perdiendo, se fue quedando, se fue muriendo, de a poco, uno a uno cada uno encontró su final bien lejos de Banfield, del castillo y de Ella, la única, la insana, la heredera, que fue quitándole pasión a sus gritos a medida que se iba quedando sola, sin lagunas ni pastizales, aunque las casas vecinas se multiplicasen y los temblores de la caldera de la fábrica de engomados de tela con caucho rajasen el barrio como si fuesen sus gritos de recién llegada. La soledad trajo la internación y la internación al administrador que no hizo más que acelerar las pérdidas.

¿Qué hay detrás de toda historia sino un disparador?

La del castillo debería contártela como la historia de una decadencia, pero sin embargo, como si de un mágico cuento peronista se tratara, allá por el año cincuenta, en el castillo funcionó un hogar de niños que daba amparo, techo y cobijo a los únicos privilegiados que casi nunca lo fueron, los niños huérfanos de las ciudades inhóspitas, los abandonados de los campos de vergüenza donde iban a desahogarse las ansias sin clases, los parias que salían de una historia de terror para morar en un castillo, el castillo de Banfield, y del castillo a la escuela, la N° 15, la de Vieytes y Alvear, y de "la 15" al castillo, como quien canta casa y trabajo en otra escala, siempre tomados de una sogá para no perderse, a jugar entre las palmeras y los pinos del parque, a comer en el subsuelo, a nadar en la pileta, a volar en los terrenos amplios cubiertos de plantas, de pastos, de verdes.

Fue el revés de aquella noche individual y solitaria. Las risas de los niños fueron cubriendo,



Ilustración Florencia Lloret

como un manto de luz, la tragedia de los Pebiani, los temblores de la caldera, los desaciertos del administrador. Uno no es capaz de entender como niños tan miserables pueden ser tan felices, en otros tiempos fue local, ahora destinado a los visitantes, puede ser observado por los hinchas banfileños desde cualquier lugar de la cancha. Osvaldo le ganó al olvido, a la mediocridad, a la indiferencia... sigue sumando amigos y afectos en una presencia virtual, por haber sido un gran dirigente y buena persona, o mejor como dijo Francisco: un buen tipo.

...la única verdad es la realidad. La del castillo tengo que contártela como la historia de un abandono, una tragedia, un sinsentido, la historia que sin miramientos espera el derrumbe, con el derrumbe la apropiación y con la apropiación el negocio, como si fuese un juego, el de la casita robada, pero esa es otra historia de la que nadie quiere hablar porque esa es una verdad que hiere.

...la única realidad es nuestra verdad. La del castillo me gustaría contártela como la historia de una recuperación, el nacimiento de una biblioteca popular, una casa de cultura, de un lugar de encuentro de aquellos que necesitan gritar, o reír, para olvidar, o para ser felices, pero esa es una historia que parece imposible y lo imposible también hiere.

...la historia la escriben los que narran. La del castillo te la cuento como una historia de mierda, y sin embargo, me gusta creer, soñar, decir, aunque más no sea, que en las casitas de Moltrasio, entre el machimbre o al costado de la puertita, va un jirón del sosiego, la paz, la dicha que de alguna manera Ella encontró en el castillo, y también, ¿por qué no?, un pedacito del alma de los niños huérfanos que en la década peronista pudieron encontrar la felicidad en un rincón de Banfield.

EL COLECTIVO BANFILEÑO

Director Propietario: Sergio Adrián Mercurio. Editor: Javier Mercurio. Ilustraciones Andrés Alvez, Florencia Lloret. Redacción: Nicolás Fratarelli, Sylvia Bonfiglio, Mario Arrazar, Osmar Castro, Sergio Caracciolo, Vicky Méndez, Nelson Ferreyra, Osvaldo Fani, Nerea Otero, Vero Weid, Adrián Botindari, Juan Carlos Mercurio, Maaria Cosentino, Ezequiel Parrilla, Lilianna García Sánchez Gabriela Baztan, Cesar Canese, Eduardo Sánchez, Nahuel Martínez, Gastón Galán. Agradecimiento especial por la semana Cortázar: Sergio Smientniasky, Vinessa, Sandra Cortázar, Lilianna Bonel, Cecilia Bueno, grupo Susurradoras, Jimena, Hernán Cortés, Anibal Maidana y grupo, Teatro Maipú, Teatro Banfield Ensemble, Teatro El viejo Varieté, X Arte, Casa Puchero, Cultura de Lomas, Vicente Zito Lema, Hugo Montero, Gloria Archucchin, Matias Renco, Manuel Mansilla, La fusión, Mónica De Giacomo, Gabriela Cisneros, Rosi Jaconelli, Violeta Mercurio



EL BANFILEÑO

INFORMACIÓN Y CONTACTO

Elbanfileño@yahoo.com.ar
www.elbanfileño.blogspot.com
Facebook El Banfileño
Twitter El banfileño @elbanfileño

Julio Cortázar en su patria



Descubrimiento del Busto de Julio Cortázar en la calle Maipú y Belgrano (foto izquierda)

El escultor Juan Carlos Mercurio y el busto de Julio Cortázar (foto abajo)



El teatro Ensamble en la charla con escritores, Vicente Zito Lema, Hugo Montero, Gloria Arcuchin



Niños de la escuela 7 en Maipú y Belgrano



Ganadores del concurso Siguiendo las huellas de Cortázar



El teatro Maipú narrando a Cortázar



Niños de "Tiempos Modernos" en la inauguración del Busto

ESE GOL DE JAMES

Por: Ezequiel Parrilla

Hay algo que te avisa, como si el futuro inmediato te mandara una señal para que abras bien los ojos, te prepara, porque lo que va a pasar te va a quedar grabado en la memoria. Para mí, ese día no fue el caño sobre el lateral izquierdo, ni el posterior pase de taco. No, fue el Oooole, como si en ese grito todos los presentes nos hubiésemos puesto de acuerdo, nos hubiésemos pedido silencio para observar lo que se venía.

Hace tiempo había circulado por los escalones de cemento el rumor del chico que desde Colombia llegaba a Banfield para ser crack, pero uno siempre se tira a menos, intenta no creerse semejantes cosas, un poco porque sabe que generalmente son eso, rumores, y otro poco porque sabe que ver un jugador de esos tocados por la varita, de los que se ven poco a nivel mundial, vistiendo la verde y blanca, estatuísticamente es algo muy difícil.

Lo que se venía ese día terminó en magia, golazo y un adolescente con cara de "no sé, me dijeron que había que pintarles la cara...". El fútbol hizo que se vaya a crecer al viejo continente, pero los que vimos ese gol, nosotros y los contras, supimos en ese momento que era un elegido.

Hace pocos días sentí lo mismo, el muchacho la para con el pecho afuera del área, la pelota se eleva y se suspende en el aire, tarda una milésima más porque nos pide que miremos, ese es el momento, justo ese, pero esta vez la cosa es un poco más grande. James está en el evento deportivo más grande a nivel mundial, y esta ahí dispuesto a dejar boquiabierto a todo aquel que alrededor del mundo este mirando como lo estoy haciendo yo.

Finalmente la pelota baja y antes de que llegue al piso su pie izquierdo la impacta de lleno en pleno estadio Maracanã, golazo, festejo, abrazo y a la vez mirada de incredulidad, de resignación por ese fantástico gol que, un par de días más tarde, sería elegido, merecidamente, como el mejor gol del mundial de fútbol.

Yo en mi sillón, aprieto mi puño y le sonrío a la tele, no me sale gritar el gol porque lo hace con la camiseta de su seleccionado, me sale disfrutarlo, me sale felicidad futbolera como pocas veces sentí en la relación que me une con este juego, porque esta vez el pibe maravilla, a miles de millones, le muestra al mundo que es un galáctico, que es de elite.

Y... ¿por qué esa felicidad futbolera? Lo pensé mucho, trato de explicarlo con tranquilidad cada vez que dicen que los de equipos chicos nos conformamos con estas cosas. Es simple, cada fin de semana que Banfield juega de local yo estoy ahí, con mi carnet, con mis amigos, con mis hermanos, en ese escalón de cemento de la tribuna que se ve desde la tele y que, en los domingos de verano, suele quemar a la hora de sentarse en el entre tiempo. Ahí, parado en la Mourriño a nosotros nos maravilló primero este galáctico de cifras millonarias, a los que nos gusta el fútbol, a los que amamos al taladro y por sobre todas las cosas a los que nunca vamos a olvidar ese golazo a Lanús.



La plaza de Banfield, sería del libro y fiesta El Banfileño

BANFI GRILLA

- 1) 1er DT Temporada 2000-2001
- 2) Volante 6 PJ 4 Goles en Campeón 62
- 3) Volante cordobés, Campeón 2014
- 4) Sardella, volante 1 PJ Campeón 2009
- 5) 1er DT Temporada 1986-1987
- 6) Defensor campeón 1973
- 7) Arquero suplente Campeón 1993
- 8) Arquero suplente Libertadores 2005

B _ _ _ _
 A _ _ _ _
 N _ _ _ _
 F _ _ _ _
 I _ _ _ _
 E _ _ _ _
 L _ _ _ _
 D _ _ _ _

Ganador Julio Grama Agosto
Cristian Conmidari y Anabel Doso

